Metsola: Valor y esperanza para el pueblo de Ucrania

Presidente Ruslan,
Señorías,
bravos combatientes,
hermanos y hermanas:

Gracias por invitarme a Kiev para hablar ante la Rada. Es un honor encontrarme hoy entre ustedes, diputados europeos como yo. Pero, sobre todo, es para mí un deber estar aquí. Es un deber con el que tengo que cumplir, una responsabilidad para con ustedes que están en el frente. Para mostrar al mundo que, incluso en las tinieblas de la guerra, la democracia parlamentaria es la luz.

Estoy hoy aquí en representación del Parlamento Europeo, del pueblo de Europa, para decirles lo siguiente: estamos con ustedes. Para lo bueno y para lo malo, estamos con ustedes. Las imágenes que hemos visto por el mundo estos últimos meses terribles han sido de destrucción, de muerte, de vidas inocentes desgarradas, de mujeres y niños obligados a abandonar sus vidas y sus hogares.

Pero Europa y el mundo han visto también su coraje y la insumisión de las familias ucranianas. Los héroes de la Isla de las Serpientes son ya famosos en todo el mundo. Los nobles guerreros de Mariúpol servirán de inspiración para muchas generaciones venideras.

Y pronto, no me cabe duda, veremos el triunfo de la esperanza sobre el miedo. Porque ustedes han mostrado al mundo que el terror no basta para intimidarles, que las bombas nunca podrán con su orgullo, ni conseguirán destruir su dignidad.

La UE y el mundo lo han visto: ustedes defienden a su país. Pero no solo luchan para proteger sus hogares y su territorio. Luchan por algo en lo que todos creemos: la libertad, la democracia, el Estado de Derecho. Y aquí, en Ucrania, estos valores no son palabras huecas. Luchan ustedes por ellos porque saben que sin ellos nada más existe.

La Unión Europea fue creada para conectar los destinos de los Estados nación de Europa, para que nunca más pudieran enzarzarse en un conflicto como el que llevó, en menos de treinta años, a dos guerras mundiales. La Unión Europea es un proyecto de paz. Pero va más allá: es un proyecto de libertad.

Y déjenme decirles que Ucrania es Europa.

Vivimos tiempos aciagos. Tantos ucranianos y ucranianas han perdido la vida. Han perdido ustedes a familiares, amigos y allegados. Nuestros pensamientos están en primer lugar con todos ustedes. Créanme si les digo que el Parlamento Europeo, la Unión Europea y el pueblo de Europa están con Ucrania.

Las palabras pueden ser fuente de inspiración. A veces pueden incluso cambiar el mundo. Pero el mundo también necesita acción. Y el mundo también necesita compasión. Y yo estoy aquí para transmitir este mensaje de apoyo y esperanza: que no abandonaremos a Ucrania ni bajaremos nunca la guardia.

Mariúpol es una ciudad en la que yo nunca he estado. Pero nunca jamás olvidaré su nombre. El bombardeo de una maternidad y el asesinato de niños son actos infames que no podrán

olvidarse. Son actos inhumanos que resumen la naturaleza de la amenaza contra la que os habéis insurgido. Y nunca, jamás, olvidaremos lo que allí sucedió.

Permítanme hacerles tres promesas.
Primero: la invasión de su país enfrenta directamente a Rusia con Europa, con la comunidad internacional y con el orden mundial basado en normas. Y no dejaremos hacer a Putin sin oponer resistencia. Necesitamos más sanciones, y más estrictas. Quienes sean responsables tendrán que rendir cuentas por lo que han hecho aquí.

Segundo: la Unión Europea reconoce las aspiraciones europeas de Ucrania, su deseo de ser candidata a entrar en la Unión Europea. Y desde esta tribuna les digo que pueden contar conmigo. Pueden contar con el Parlamento Europeo para acompañar a su país hasta que consiga este objetivo. Sabemos cuánta sangre se ha vertido para llegar hasta aquí, y no vamos a decepcionarles. Y sabemos que, más que nunca, Ucrania considera que su meta es la Unión Europea. Responderemos con honestidad y esperanza. Cada país tiene su propia trayectoria, pero no debe ponerse nunca en duda el futuro de Ucrania en la Unión Europea.

Tercero: cuidaremos de sus familias, que se han visto obligadas a huir, hasta el día en que puedan volver a sus hogares sanas y salvas y reconstruir sus vidas. Y nosotros les ayudaremos a reconstruir sus ciudades y sus pueblos cuando haya acabado esta invasión ilegal, no provocada e injustificada. Ya hemos empezado a facilitar ayuda: financiera, militar, humanitaria. Seguiremos así y aumentaremos la ayuda. Crearemos el Fondo Fiduciario de Solidaridad con Ucrania y organizaremos una Conferencia Internacional de Donantes para ayudar con la reconstrucción. Porque este ataque a su patria lo cambia todo.

Ustedes no incitaron a que les invadieran. No hicieron nada para provocar una invasión. No buscaron el enfrentamiento. Pero han sabido dar la talla, dando testimonio de la grandeza de un pueblo, de su coraje, de su fuerza de carácter.

Y ahora hago un llamamiento a la Unión Europea para que sepa estar a la altura. Porque este ha de ser el momento «cueste lo que cueste».

El orden mundial basado en reglas se mantiene firme. Putin no solo infravaloró el valor y la resistencia de Ucrania, sino también la fuerza del orden democrático. Básicamente tomó nuestros debates por debilidad, y ha pagado un altísimo precio. Nuestras sanciones duelen, y tenemos que ir aún más lejos.

Millones de ucranianos y ucranianas han huido del país. Otros tantos son desplazados internos, y se espera que lleguen a otros países europeos. Hemos de estar listos. Pero, sobre todo, estamos dispuestos a hacer lo que sea necesario para ofrecer un futuro sin miedo a quienes llegan a nuestras fronteras. Nuestra resolución es firme e inamovible.

Demostraremos que el rostro de Europa seguirá siendo el de los corazones y las puertas abiertas. Expresión palpable de nuestra forma de ser europea, que aúna compasión y fuerza. Hemos de redoblar esfuerzos para reducir nuestra dependencia energética del Kremlin. Y yo quiero vivir ese momento: el de una Europa totalmente libre y segura por contar con su propio abastecimiento de energía. En este momento de crisis, tenemos que recordar que la energía es, y ha sido siempre, un tema político. Rusia lo entendió hace años. Pero también ustedes. El objetivo de Europa debe ser un futuro sin ninguna importación de gas ruso. Ninguna. Ambicioso, pero necesario.

Porque lo principal es que no debemos, al consumir energía del Kremlin, financiar indirectamente las bombas que caen sobre sus casas. Y nos daremos prisa por conseguir que así sea, más pronto que tarde.

Permítanme unas palabras sobre la guerra de desinformación que estamos viviendo: no solo tenemos que reforzar nuestras ciberdefensas, sino también seguir enfrentándonos a esa narrativa según la cual ir contra Putin es de algún modo estar contra Rusia. Hay rusos que se alzan contra Putin, y no son pocos, pese al riesgo de acabar en la cárcel. Están en el lado correcto de la historia, el nuestro. Permítanme, para acabar, citar a Jonathan Sacks, quien dijo: «Es difícil vencer el miedo en nombre de la esperanza. Se necesita un enorme coraje. Pero cuanto mayor es nuestro poder de destrucción, más falta nos hace ese coraje». Y, en palabras de su poeta nacional, Tarás Shevchenko: «Seguid luchando, la victoria es vuestra».

Ustedes tienen el coraje.
Ucrania tiene el coraje.

Estamos con ustedes hoy. Y seguiremos estando mañana. No nos apartaremos nunca de su lado.

¡Slava Ukraini!